

de Dios, i guardase aquel Puerto, de Verdugo, i de todos los que no siendo Amigos quisiesen entrar en el. Los demas Capitanes estaban en Panamá, con sus Compañias, adonde se tuvo aviso en estaçion, que el Rei embiaba al Lic. de la Gasca à pacificar el Perú, i que confirmaba la Governacion à Gonçalo Piçarro, al qual pareció à Hinojosa de embiar à Juan Velazquez, Vela Nuñez, i à Blas de Saavedra, con Martin de Alarcon, Natural de Truxillo, à los quales hasta este tiempo havia tenido presos en su Armada.

En Panamá se sabe, que Gasca va al Perú.

Hinojosa embia à Vela Nuñez, i à otros al Perú.

Palomino quemara en Nicaragua vna Nao del Perú.

Palomino se buelve à Panamá.

Melchor Verdugo va con gente por el Mar del Norte, à Nombre de Dios.

Melchor Verdugo, habiendo tocado en Puerto Viejo, quiso prender à Cardenas, que alli gobernaba por Piçarro, i escapandosele, pasó à Nicaragua, i habiendo cuenta al Audiencia de los Confines, de lo que pasaba en el Perú, i la tirania de Piçarro, pidió licencia para levantar Gente, para servir al Rei. En este tiempo llegó el Capitan Juan Alonso Palomino, i mandò quemar vna Nao, en que havian llegado Diego Lopez de Çuñiga, Elquivel, i otros, que desterrò el Capitan Lorengo de Aldana de la Ciudad de los Reies. Sabido esto en la Ciudad de Leon, salió de ella vn Alcalde, llamado Biedma, para impedir, que Juan Alonso Palomino tomase Tierra; pero ià lo havia hecho, è ido à vn Estero, adonde estaban algunas Naos, i Caballos, i quando los de Leon llegaron, ià lo havia tomado, llevado al Puerto, i se havia recogido en su Nao; i los de Nicaragua, sin ningun miramiento, mas de su provecho, le vendian Caballos, i quanto queria, de que avisò Melchor Verdugo al Audiencia, i embiò al Oidor Pedro Ramirez de Quinones, para que proveiese lo que al servicio del Rei pareciese convenir. Pero Juan Alonso Palomino, en proveiendose de lo que huvo menester, se bolvió à Tierra-firme; i Melchor Verdugo levantaba su Gente en Nicaragua, con la qual, i con quatro Barcos que hiço, salió por el Desaguadero de Nicaragua à la Mar de el Norte, para ir à Nombre de Dios, llevando por Capitanes à Nuño de Guzman, i à Rodrigo de Esquivel.



CAP. X. Que Francisco de Carvajal salió del Cuzco; i lo que hiço contra los que tenían la voz del Rei.



Entre tanto que pasaba lo que se ha dicho, en Tierra-firme, i Nicaragua, Francisco de Carvajal, saliendo del Cuzco, mandò dar dos Caballos, i Armas à Diego Dalva, por que con algunas escuelas se quedaba, i con diligencia llegó al Pueblo de Ayabire, adonde hallò al Capitan D. Martin de Guzman, que por Alonso de Toro estaba en la Provincia del Collao, i le diò veinte Soldados que tenia, i el se quedó, por mucho dinero que diò à Carvajal; i sabiendo Centeno, que Alonso de Mendoza estaba en Hilabe, embiò treinta de à caballo, que le prendiesen; pero no se atrevieron à pasar la Puente del Desaguadero, que se arma sobre haces de Paja: i sabido por Alonso de Mendoza, se retirò à Chuquito, con once Soldados, adonde llegó Carvajal, i le diò vna Compañia de Infanteria, i otra à Morales, i à Castañeda; i à Juan Julio de Ojeda, diò el Estandarte, que llamaba Real. Hiço Maese de Campo à Dionisio de Bobadilla; Sargento Maior, à Baltasar de Cepeda, Hermano del Lic. Cepeda; i con la Gente que llevaba, i otra que le embiò de Arequipa Pedro de Fuentes, ià tenia docientos i ochenta Soldados. Diego Centeno, habiendo usado de menor diligencia de la que pedia tan prompto enemigo, como Carvajal, salió de la Villa de la Plata con ciento i ochenta Soldados, habiendolos pagado del dinero de la Caxa Real, i fuio, i de otros Amigos, i caminando la buelta de el Cuzco, sin saber nada de Carvajal, en Chayanta se juntò con el Luis de Ribera, despues de haver pasado mui grandes trabajos, i en Paria determinò, que descansase la Gente algunos dias, para tambien saber alguna nueva de sus Enemigos; i à nueve de Abril supo, que Francisco de Carvajal le iba à buscar: i juntos Lope de Mendoza, Alonso Perez de Castillejo, Luis de Ribera, Retamoso, Ribavacencyra, i otros (para determinar lo que havian de hacer, por que tambien les havia llegado la nueva

Francisco de Carvajal llega à Ayabire.

Centeno embia à prender à Alonso de Mendoza.

Francisco Carvajal hace Oficiales, i Capitanes.

Centeno sabe, que Carvajal va en su demanda

Centeno, i Lope de Mendoza i los demas fieles acuerdan de deshacer su Exercito.

La Gente de Carvajal desea pasar à Centeno.

Francisco de Carvajal tiene en poco à Diego Centeno.

va de la muerte de el Visorrei, i Victoria de Gonçalo Piçarro, en Añaquito) acordaron, que pues en todos los Reinos del Perú no tenia el Rei, de su parte, declarados à otros, sino à ellos, i la fortuna favorecia tanto à Gonçalo Piçarro, è iba contra ellos tan cruel Enemigo con mas poderosas fuerças, era bien retirarse, pues estaban ciertos, que mucha parte de los que alli estaban, se havian de pasar à Carvajal, descubriendo sus Vanderas: aliende de que tenian veinte Soldados enfermos. Para poner esta determinacion en efecto, acordaron, que Lope de Mendoza bolviese con los Soldados, que tenian por sospechosos, à la Villa; i que con los leales (que serian como noventa) aguardase Centeno, hasta tener mas particulares avisos de Carvajal, para que en tal caso se bolviesen à juntar, i tomar algun sitio fuerte, adonde defenderse, ò retirarse à los Chichas, hasta que Dios mejorase los tiempos, i el Partido Real, pues que en las dificultades es bueno poner tiempo enmedio.

Francisco de Carvajal iba en demanda de Centeno, para acabar la Guerra de arriba, i acudir à la Ciudad de los Reies, adonde pensaba hallar à Gonçalo Piçarro, pues ià era acabada la Guerra de abaxo. Y llegado al Pueblo de Hayohayo, supo Centeno, que estaba en Paria, i que tenia docientos Soldados; i aunque de los de Centeno havia quien deseaba pasarse à Carvajal, muchos de los de Carvajal deseaban pasar à Centeno, porque conocian, que la voz del Rei havia de permanecer: i aqui dexaron à Carvajal diez Soldados, bien armados: i aunque toda la Gente se entibió mucho con esta fuga, Carvajal no hiço sentimiento, antes se reia, i decia, que lo havian hecho de cobardes, i que bolverian à sus manos. Tuvo Carvajal aviso, que en el Cuzco (sabido que Centeno estaba en Campaña) se hacia Gente para focorrer à Carvajal, el qual escribió à Alonso de Toro, que no tenia para que moverse, pues su Persona bastaba para mas que Centeno; à lo qual respondió Alonso de Toro asperamente, i desafiando à Carvajal, para quando se viesen. Carvajal, que siempre tenia en poco à Centeno, i se burlaba de el, mandò marchar apresada, para hallarle descuidado. Desde Caracollo, cinco Leguas de Paria, se embiaron Corredores à reconocer à Centeno, i Carvajal fue siguiendo; i sabido

de los Corredores, que no se hallaban los de Centeno en forma de pelear, sino de retirarse, embiò à otros, i el caminaba, hasta que pudo descubrir à los de Centeno, i dixo: Que aquellos mas tenían muestra de buir, que de pelear. Diego Centeno embiò à Juan Ortiz de Çarate, Hernan Nuñez de Segura, Juanes de Cortaga, i à otro, con orden de seguir à los Corredores del Enemigo; i reconociendo la Gente que llevaba, procurasen de saber su intencion, i el se fue retirando. Los Corredores, como se conocian con los de Carvajal, hablaron con ellos, i se retiraron, i alcançaron à Centeno media Legua de Paria. Carvajal, vista la retirada de sus Enemigos, se alojò junto à vn Arroio, teniendo siempre (como Capitan experimentado) muchas Rondas, Cuerpos de Guarda, i Centinelas, para que no le sucediese desastre, tomándole descuidado.

Retirada de Diego Centeno.

CAP. IX. Que prosigue lo que pasaba en la Guerra, entre Francisco de Carvajal, i Diego Centeno.



Diego Centeno, que havia parado media Legua de Paria, en vna Quebrada, sabiendo que se havia alojado Carvajal, bolvió sobre el con sus noventa Compañeros, para ver si podria sacar alguna Gente à Carvajal; i acertando à dar en Cuerpo de Guarda, adonde estaba el Capitan Morales, huiò, diciendo, que los Enemigos estaban alli, i que eran muchos. Francisco de Carvajal salió luego al Campo, ordenando à su Maese de Campo, que formase vn buen, i fuerte Esquadron de Picas. Centeno, oiendo el rumor que havia, poniendole en orden el Campo, siendo ià el Alva, estando en parte que le podian oir, decia, que desamparasen al Tirano, i acudiesen al Rei, mirando por su honra; i se acordasen de la fidelidad, que le debian; pero como ià sabian la poca Gente, que tenia, ninguno se movió, i Centeno se retirò, i Carvajal echò tras el al Capitan Martin de Almendras; i sintiendo que andaba à las manos con Centeno, con su Gente en orden, marchaba, i Centeno

Diego Centeno rebuelve sobre Francisco de Carvajal.

Diego Centeno procuraba sacar la Genta a Carvajal, i na die se mueve.

Francisco de Carvajal va siguiendo a Diego Centeno.

Diego Centeno se ve en peligro, i es socorrido

Diego Centeno. Lope de Mendoza se juntan.

Inhumanidad de Francisco de Carvajal.

Dum res dubia sunt multi volunt esse socij sue fortuna.

sed si casus dabit, ut aliunde sibi opem aliquis ferat, omnes paulatim segregantur. Scot. 10. an. 3.

Caminaba la buelta de Chayanta, adonde ia le aguardaba Lope de Mendoza; el qual, sabido que vn Cuñado de Alonso de Toro, i otro Soldado se querian pasar a Carvajal, sin darles mas tiempo que para confesar, los hizo dar garrote la noche de la Santissima Resurreccion de Nuestro Señor. Carvajal solicitaba el paso, para alcanzar a Centeno; i llegados a puestto, que podian jugar los Arcabuces, Diego Centeno, con los mejores Soldados, hacia rostro en la Retaguarda; i por haver andado aquel dia mas de diez Leguas, el Caballo de Diego Centeno se cansò, por lo qual los Enemigos ia pensaban tenerle en las manos; pero viendo en tanto peligro el Tesorero Espinel, Pantoja, Cortaca, i el Padre Domingo Ruiz, valerosamente le socorrieron, i pelearon tanto, que derribaron a Pedro de Soria, i a otro, i con sus Caballos le salvaron; i habiendo dose apeado vn Soldado, llamado Vidal, para hacer fuerte con vn Arcabuz, no pudo tan presto ponerse a caballo, que cargando sobre el, le prendieron. Carvajal solicitaba a su Gente, que caminale, pero no podia, por el cansancio, i Centeno ganaba Tierra; i siendo ia tarde, la noche los despartió: i Francisco de Chuñiga, Natural de Talavera, aprovechandose de la escuridad, se pasó a Carvajal, desamparando a Centeno, el qual, con mucho cansancio, i hambre, llegó a juntarse con Lope de Mendoza, i Carvajal (aunque de noche) mandò a Alonso de Mendoza, que siguiese el alcance, i el parò en aquel Lugar, que le tomò la noche, sin Tiendas, ni abrigos, i la pasó muy aspera de frio, i nieves; i por no dexar de executar su crueldad, mandò atar de pies, i manos al Soldado preso, dicho Vidal, i desnudo, pereciendo, i pidiendo la muerte, le hizo estar atormentado toda la noche. Vidal, como su angustia era tanta, para provocar a Carvajal, que le diese la muerte, le decia, que era mal Christiano, cruel, è inhumano; i el se reia: i llegado el dia, mandò a su Alguacil Cantillana, que le diese garrote, estando ia casi difunto.

Centeno, i los que con el iban, viendo seguir del Enemigo, acordaron, que era bien hurtarle el viento, i bolver a Paria, por el Camino de Sacaca, i procurar de meterse en el Cuzco, adonde podria ser que hallasen Soldados, para afrontar al Enemigo, en lo qual emprendiera gran hecho, si no le faltara la

Gente; pero luego se le huieron, los que no pensara, como Amigos de fortuna, que fueron Alonso Perez de Esquivel, Martin de Corrieta, Diego de Medina, Maquelo, i otros, i con todo eso prosiguio su camino. Carvajal seguia, con deseo de saber el designio de Centeno, porque de los que se le havian huído, vnos decian, que se iba a meter en los Andes; otros, que al Cuzco: i esto creio mas aquel cursado, i astuto Capitán; i pareciendole, que hallaria alli lo que deseaba, acordò de seguirle adonde fuese, i así lo hacia muy a la ligera. Centeno poco se detuvo en Sacaca, porque conocia la presteza del Enemigo, i flaqueza en los suyos, i no la falta de su animo, le daba cuidado, que no havia de sucederle su designio. Carvajal, sin Bagage, por ir mas ligero, no paraba de dia, aunque las noches eran temerosas de frio, i tempestades, animando a los suyos, siempre caminaba; i aunque tenia mas de ochenta años, llevaba mas vigor que los moços. Llegado Centeno a Paria, se le quedaron Girón, Villa-Roel, i otros Amigos, i los que le havian dexado ia eran cinquenta. En Hayohayo diò Maiz a los Caballos; i Carvajal supo alli, que Centeno estaria dos Leguas de aquel Pueblo; pero los Hombrés, i Caballos iban tan deshechos, i cansados, que quando Centeno se pusiera en alguna emboscada, tuviera vna señalada Victoria. Llegado Carvajal a Hayohayo, hallò siete Soldados de los que havian seguido a Centeno, i a todos los mando ahorcar. Mas adelante se juntò con Carvajal Francisco de Retamoso, i por intercesion de Alonso de Mendoza no le ahorcò; i los que se huian de Centeno, se iban a los Montes, por apartarse de aquella cruelissima Guerra.

Pasada la Puente del Defaguadero, Centeno (que ia llevaba poca Gente) la mandò cortar, i aqui se le huieron su Sargento Maior Hernan Nuñez de Segura, i Francisco de Tapia, Alguacil Maior; i aqui tomò Cartas de Arequipa para Carvajal, por las quales supieron, que en aquel Puerto estaba vn Navio, con Mercaderias para Chile, i acordò (con parecer de sus Compañeros) de embiar al Capitan Diego de Rivadeneyra con catorce Arcabuceros, para que le ocupase, i en el se pudiesen ir adonde huviese voz del Rei, lo qual hizo Rivadeneyra, como se le mandò. Y llegando Centeno a Chucuto, adonde estaba D. Martin de Guzmán por Alonso

Diego Centeno, que designios lleva en su retirada.

Multum interest. expeditius que, an sarr cinis onus.

Rara avis in terris, nigraque simil lima cygno, est fides.

Quedase la Gente a Centeno.

Diego Centeno corta la Puente de el Defaguadero de la Laguna.

Diego Centeno embia a tomar vn Navio a Arequipa para salvarse.

de Toro, viendo que les iba las vidas, se adelantò Lope de Mendoza, que era su Amigo, i le diò a entender, que havia muerto a Francisco de Carvajal, è iban a matar a Alonso de Toro; porque el alboroto que de esto se havia de seguir, a Toro se levantaria por el Rei, è a lo menos el rumor les daria lugar para salvarse: creiendo D. Martin de Guzmán lo que le dixo Lope de Mendoza, lo aviso al Cuzco, adonde se alborotaron mucho, i Centeno proseguia su camino a Arequipa, i Carvajal le seguia, deseoso de acabarle la vida, i la Guerra juntamente.

La nueva del desbarate de Carvajal entristeciò mucho a Alonso de Toro, porque Centeno era su enemigo, i para salir contra el no tenia Gente, i el tomar la voz del Rei no le parecia, que bastaria para salvarse de la ira de Centeno. Y en esta angustia, saltandole la paciencia, para aguardar el segundo aviso, i la prudencia para tener secreta la mala nueva, llamó a Tomàs Vazquez, i a Luis Garcia de Samamès, i a Diego de Silva, i los mostrò la Carta de D. Martin de Guzmán, a tiempo que ia havia rumor en la Ciudad, holgandose muchos, de que huviese novedad en las cosas. Y habiendo platicado con estos sus Amigos, sobre lo que se havia de hacer, acordaron de irse a los Reies, adonde les parecia que ia seria llegado Gonçalo Pizarro, i para ello mandò, que saliesen luego su Muger, i otras Dueñas, como mejor pudieren, acia la Puente de Apurimà. Otro dia se avivò mas el rumor, i creiendo que Diego Centeno, con su Exercito vencedor, estaria cerca de el Cuzco, salió Alonso de Toro de la Ciudad con algunos Amigos, en seguimiento de sus Mugerés. Salido Alonso de Toro, se començò a robar, i saquear, i Martin de Salas, i Bautista tomaron Varas de Justicia, i llamandose Alcaldes, decian, que Alonso de Toro, i otros, eran Traidores. Llegò luego otra nueva, diciendo, que la primera fue falsa, i que Centeno iba huyendo, con que hubo nuevo alboroto, arrepentidos de lo que havian hecho, los que trataron mal de Alonso de Toro, el qual no creio luego el segundo aviso; pero defengañado, bolvio al Cuzco, è hizo ahorcar a Salas, a Bautista, i a Soto Maior; i a Hernando Diaz mandò cortar vna mano, i a otros diò diferentes castigos.

Confusio de Alonso de Toro, por la nueva falsa de la muerte de Carvajal.

Dux debet esse abstrusus, & risu sistinaque que occultare. Scot. 41. an. 1.

Alonso de Toro determina de desamparar el Cuzco.

Alboroto en el Cuzco.

Alonso de Toro hace castigos en el Cuzco.

CAP. XII. Que la Gente de Diego Centeno se desbiço; i lo que sucediò a los Soldados de la entrada de las Provincias de el Rio de la Plata.



AMINANDO Diego Centeno a salvarse, supo, que entre los pocos que le seguian, se trataba de entrarse divididos en los Montes, por no caer en manos del enemigo fiero, è inhumano, i procurò, que el Padre Domingo Ruiz los hablase, para que en tanta necesidad no lo hiciesen, sino que se entrasen todos en el Navio, para asegurarse; i conformandose en ello, caminaron la buelta de Arequipa, i Pedro de Fuentes, temiendo de maiores fuerças, la desamparò. Centeno fue al Puerto de Quilca, adonde Rivadeneyra havia de aguardar con el Navio, i en el camino le alcanzaron Hernando de Silva, i Gomez de Leon, que iban a hablarle, de parte de Pedro de Fuentes, para que se detuviese, dandole palabra de alcanzarle perdon de Gonçalo Pizarro, i entre tanto tenerle escondido, i seguro. Respondiò, que no queria ponerle en la fe de Tiranos, que no cumplan palabra: llegados a Quilca, se turbaron mucho, por no hallar la Nave; i la causa fue, que Rivadeneyra, no la hallando alli, pasó a Arica, i hallò dos Navios, el vno en la Mar, i el otro en Tierra, i de el de la Mar se apoderò con vna estratagemas; i viendo que llegaba Gente, sin mirar si era Centeno, è Carvajal, se fue al Puerto de Quilca, i no llegó a tiempo, porque Centeno, i sus Compañeros se havian escondido, el qual los rogò, que se dividiesen, para salvarse, i constantemente, por servicio de Dios, i del Rei, llevasen aquella persecucion, conservando con tantos trabajos el nombre de Leales, antes que darse al Tirano; i no siendo mas de quarenta, con muchas lagrimas, i tristeza, se dividieron. El Capitan Lope de Mendoza, Luis Perdomo, i otros se fueron a los Montes de acia Pocona; Diego Centeno, i Luis de Ribera se fueron a

Centeno llega a Arequipa, i Pedro de Fuentes, la desamparò.

Centeno, i sus Compañeros no hallan el Navio, que havia de tener Rivadeneyra.

Centeno, i sus Compañeros se divide, por salvarse.

At ille mo-
riturum
positus quā
si dē exue-
re. Tzc.
an. 1.

Francis-
co de Car-
vajal lle-
ga à Quil-
ca, i quie-
re tomar
el Navio
de Riva-
deneyra.

Francisco
de Men-
doça an-
da en su
descubri-
miento de
las Pro-
vincias de
el Rio de
la Plata.

Los In-
dios, que
pelean cō
la Luna,
por tener
su favor.

la Cueva, cerca de Arequipa, adonde muchos dias estuvieron. Luis de Leon, i Alonso Perez de Castillejo, con otros, fueron ácia Guamanga: Juan Ortiz de Carate, el Padre Domingo Ruiz, i otros, tomaron otro camino, queriendo vivir entre las Fieras; i si conviniere, morir antes que ser Traidores.

Rivadeneyra, ganado el Navio, fue á buscar los Compañeros al Puerto de Quilca, á tiempo que llegaba Carvajal; el qual, sabido lo que pasaba, procuró, con engaño, tomar el Navio: i no pudiendo, escribió á Rivadeneyra, ofreciendole buen tratamiento, i dandole palabra de seguro, si queria salir, pero él tuvo por mejor, no fiarse de el Carnicero, i sin Aguja, ni Carta, despues de grandes hambres, i trabajos, le llevó Dios en salvo á la Costa de Guatemala.

Francisco de Mendoza (de quien se dixo, que muerto Diego de Roxas, echó á Felipe Gutierrez, i se alçó con la Gente) fue continuando el descubrimiento, por diversas Tierras, con admiracion de los Barbaros, viendo en los Hombres, i Caballos cosas nunca vistas, i que les parecian Divinas; pero el poco numero les daba atrevimiento para acometerlos, i así tuvieron muchos Reencuentros, i entré otros, saliendo de noche veinte Soldados á recoger Vitualla, llevando muchos Caballos para traerla, los hirieron, i mataron veinte i tres, aunque á ningun Castellano; pero fueronlos siguiendo hasta un Fuerte, que tenian hecho, de donde salió la Gente, i prendieron algunos Indios, de los quales se entendió, que no tenian otra creencia, sino el adoracion del Sol, i de la Luna, i que peleaban de noche, por tener el favor de ella, i en las demás costumbres hallaron, que eran como los otros de las Indias. Y no llevando Francisco de Mendoza ninguna noticia de el descubrimiento que hacia, habiendo caminado mucho al Oriente, supo, que si seguia aquella derrota, hallaria Hombres como ellos. Y pasadas veinte i cinco Leguas en una Provincia, dicha Yanoana, le dieron la misma noticia; i los Naturales vestian Cueros de Animales, pintados, i labrados; i provocados del poco numero de los Castellanos, los acometieron hasta mil i quinientos con su Flecheria, i pelearon un rato, hasta que maltratados de las Espadas, Lanças, i Ballestas, i de los Perros, se retiraron. Salidos los Castella-

nos de esta Tierra, tanto anduvieron, que fueron á dar en el gran Rio de la Plata, adonde Sebastian Gaboto hizo aquella Fortalega, de que estos Castellanos recibieron gran contento, por haver sido los primeros, que por aquella parte le huviesen descubierto, teniendo esperança de dar en alguna Tierra prospera, i rica; i no embargante, que Nicolás de Heredia quedaba atrás, Francisco de Mendoza, arriscadamente se determinó de ir el Rio arriba, para ver qué Gente Castellana era la que le decian que estaba poblada en aquel Rio, i los Indios que habitaban de la otra parte, acudian á vender Pescado, Maiz, i Frutas; i conviniendole, tomar Lengua (porque los Indios recatadamente se estaban en sus Canoas, i no querian salir á Tierra) tuvo forma para prender dos por engaño, i de ellos entendió, que el Rio arriba hallaria Gente Castellana; pero que no podria subir sin Vergantines, por la dificultad de el camino; i con todo esto anduvo trece jornadas, caminando por aquella parte, que tendria el Rio doce Leguas de ancho. Y como no halló Poblacion ninguna, determinó de dar la buelta á la Fortalega de Gaboto. La Gente, que havia dexado atrás, llegó á la Provincia de los Comichigones, adonde Nicolás de Heredia, i Ruy Sanchez de Hinojosa acordaron de parar, porque hallaron abundancia de Vitualla. Francisco de Mendoza acordó de dexar el Rio de la Plata, sin que le sucediese cosa notable, mas que desafiandose dos Soldados, el uno mató al otro, i le prendió, i despues le cortó la cabeza en la Provincia de Yanoana. Llegado adonde su Gente estaba, dió la alegre nueva de haver hallado el Rio de la Plata, i prometiendo grandes Riqueças, persuadió á la Gente, que bolviesen descubriendo por el Rio arriba.



Los Cas-
tellanos
de Feli-
pe Gu-
tierreda
en el Rio
de la Pla-
ta.

Francisco
de Men-
doça, des-
pues de
doce jor-
nadas an-
dadas por
el Rio de
la Plata,
buelve á
trás.

Francisco
de Men-
doça ac-
uerdade
dexar el
Rio de la
Plata, á
buscar su
Gente.

CAP. XIII. Que prosigue lo que sucedió á los Soldados, de la entrada del Rio de la Plata, que fueron con Felipe Gutierrez.



Francisco
de Men-
doça
muerto á
Puñalada-
das.

Nicolás
de Here-
dia no ad-
mite el
consejo del
Cacique
Lindo.

NICOLAS de Heredia, á quien competia el cargo superior de aquella Gente, porque Vaca de Castro, en su Instrucion, así lo mandaba, en defecto de Felipe Gutierrez, i de Diego de Roxas, que ya eran muertos (como queda dicho) trataba de cobrarle, i no le faltaban Amigos, en particular un valiente Moço, llamado Diego Alvarez, i con el Pedro Barba, Bernardino de Balboa, i otros: los quales, teniendo esta conjuracion secreta, estando Francisco de Mendoza solicitando la partida, para proseguir el Descubrimiento del Rio arriba, le acometieron, i le mataron á Puñaladas, juntamente con su Maese de Campo Rui Sanchez de Hinojosa. Y como el caso se concertó con secreto, i se tuvo, i la execucion fue prompta, i determinada, no hubo en el Campo alboroto, ni desorden, porque luego Nicolás de Heredia publicó las Ordenes de Vaca de Castro, i mostró, que los muertos eran usurpadores de la Real Autoridad, i trató de ir descubriendo las Provincias del Rio de la Plata. Salidos de aquel lugar, sintieron falta de Bastimentos, por estar los Maíces en Verça; por lo qual bolvió atrás, á lo que Felipe Gutierrez, i Diego de Roxas havian descubierto, i llegó á la Provincia de los Diaguitas, i hallaron tambien, que los Maíces no estaban maduros: por lo qual, el Cacique Lindo aconsejaba, que se quedasen allí tres Meses, hasta que en la Tierra huviese mantenimientos, que él se obligaba de proveerlos de Ovejas, Avestruces, i algun Maiz. Este consejo á todos pareció saludable; pero no le queriendo aceptar Nicolás de Heredia, mandó á Pedro Lopez de Aiala, que con quince Caballos fuese á Soncho, catorce Leguas adelante, i que reconociese el mantenimiento, que havia. A Diego Maldonado embió á otra parte, con otra Tropa de Caballos, i él siguió su camino, conociendose claro ser verdad lo que Lindo havia dicho: porque ya se sentia la hambre, i la Gente de

fervicio comia Yervas, i Raíces, i adolecia, i de esta manera anduvieron un Mes. En esta gran necesidad (i por no perecer) llamó Nicolás de Heredia á los mas Principales, i quiso saber el parecer de cada uno; i despues de haver mucho porfiado, con la diversidad de opiniones que havia, porque muchos no quisieran dexar aquel Descubrimiento imperfecto, dando traças para sustentarse, entretanto que el Maiz se cogia; al fin prevaleció el consejo de volver al Perú, porque Nicolás de Heredia lo deseaba, como suele prevalecer el de los Superiores, siempre que en los consejos descubren su afecto. Y caminando la buelta de aquella Tierra, hallaron en Tucumán abundancia de Algarroba, i de Maiz, por lo qual Nicolás de Heredia acordó de parar allí.

En este asiento se murmuraba mucho, teniendo por mal dexarlo descubierto; i considerando Nicolás de Heredia, que era poca honra suya volver á pasar la Sierra, i entrar Pobres en el Perú, mudó consejo, i teniendo noticia de la Provincia de los Nuñis, embió á Diego Alvarez á ver si havia bastimento. Por estas cosas ya era aborrecido Heredia de los Soldados, los quales decian, que Francisco de Mendoza los gobernaba mejor, i les pesaba de su muerte, porque Heredia era cabeçudo, i no queria consejo, i el tornar al Perú lo sentian á par de muerte, diciendo, que bolviendo Pobres, no tenian con que pagar las deudas que havian hecho, para entrar en aquella Jornada, i que era cierta su muerte en las Carceles, executados por los Acreedores, por lo qual andaban desabridos, i tristes. Bolvió Diego Alvarez diciendo, que havia bastimento, i Nicolás de Heredia le hizo su Maese de Campo, i siguió su camino, contra la voluntad de muchos, que fue principio de pasiones, i diferencias, de las quales resultaron muchos inconvenientes. Llegados á esta Provincia, en el primer Lugar hallaron poco Bastimento, i menos en el segundo, por lo qual se acrecentó el descontento de la Gente, i en particular, porque echandose los Soldados á la sombra de unos grandes Arboles, eran tan ponçofosos, que se les hinchaban las caras; i continuando el camino (hallando siempre poca comida) llegaron á la Cordillera, que está en medio de aquella Tierra, i el Perú, de que pesó á Heredia, porque ya se le havia pasado la gana de volver á aquella Tierra; pero otros,

Nicolás
de Here-
dia deter-
mina de
volver al
Perú.

Nicolás
de Here-
dia, abor-
recido de
los Sol-
dados.

Soldados
de la en-
trada, no
quieren
volver al
Perú.

Arboles
ponçofos,
cuya
sombra á
los Hom-
bres,

que eran amigos de Francisco de Mendoga, i de Rui Sanchez de Hinojosa, i los que estaban descontentos de Heredia, por darle pesadumbre, ia querian entrar en el Peru, i lo hicieran, si las nieves, i las crecientes de los Rios les dieran lugar, porque era por el mes de Hebrero de este Año.

CAP. XIV. Que la Gente de la entrada del Rio de la Plata, se resolvio de salir al Peru.



VIVANDOSE algo las disensiones de esta Gente de Nicolás de Heredia, dixeron al Maese de Campo, que Lope Sanchez de Valençuela, i Diego Perez Becerra lo querian matar; i lo mesmo dixeron a los otros, que queria hacer de ellos Diego Alvarez. El Becerra no se altero, pareciendole, que no havia causa: Diego Alvarez lo creio, i andaba siempre armado, i acompañado: Diego Perez Becerra hablo a Diego Alvarez, i le dixo, que no le parecia que havia para que andar de aquella manera, i pues era Maese de Campo, se huviese cuerdamente; i si algunos alborotadores havia, que los mataba, que el le ayudaria: Diego Alvarez respondiò doblada, i defabridamente, de que Diego Perez concibió maior sospecha, i juntandose algunos Caballeros, amigos de Diego Perez, que eran los principales Gabriel Bermudez, Antonio Ruiz de Guevara, Diego Pantoja, i Gonçalo de Soto, hablaron al Maese de Campo, i le rogaron apretadamente, que se declarase, i que si alguno huviese delinquido, le calligase, i andando de aquella manera, no diese ocasion a algun escandalo, que no se pudiese remediar. Respondiò, que sabia, que Diego Perez Becerra le queria matar: i como estos Caballeros conocian, que no tenia tal proposito, se lo afirmaban, i importunaban, que no lo creiese, i porfiando en su opinion, se fueron tristes, viendo que no se queria allegar a la raçon; para sacar de raiz aquellas tramas: porque aunque Diego Perez era Caballero, sabia poco, i era aparejado para qualquier question, i Diego Alvarez era liviano, i cabeçudo, sin quererle todas veces sujetar a

Diego Perez Becerra habla a Diego Alvarez.

Diferencias entre Diego Perez Becerra, i Diego Alvarez.

raçon, i era Maese de Campo, i valiente, i con muchos amigos. Los sobredichos Caballeros, viendo el negocio muy enconado, bolvieron a Diego Alvarez: i aunque le apretaron mucho por la Paz, no aprovechaba, i al cabo dixo, que vendria Nicolás de Heredia, que andaba descubriendo, i haria justicia, e ia se hablaba mas claro entre la Gente, i se havian aumentado las sospechas. Llego en esto Nicolás de Heredia, i hallando tan gran alboroto, procurò (aunque con gran remision) de saber la causa de aquel incendio, i con maior tibieça dexò de purgar su Campo, de los que sembraban çigania, siendo necesario en tales casos con celeridad, i severidad cortar, i arrancar la raiz. Instando Diego Alvarez con Heredia, que se diese la muerte a Becerra; i consultando sobre ello, i casi estando acordado, vno de los presentes dixo, que no lo consentiria, porque no tenia culpa. Sabido por Becerra hablo libre, e imprudentemente, confiado en su valentia. Heredia, despertado con esto, tomò el negocio mas de veras, e hizo amigos a Becerra, i Alvarez; i sabiendo, que Gabriel Bermudez hablaba mucho en la buelta del Peru, le embiò a llamar, estando con sus amigos, los quales le quisieron acompañar, diciendo, que no fuese solo, porque le queria matar; pero no quito la compañía, i estando en la Tienda hablando con Heredia, i el Maese de Campo, como era de Noche, pasò vn Soldado, haciendo gran ruido con las Armas, saliò el Maese de Campo, i se abraçò con el, i hubo gran ruido, acudiendo mucha Gente, sin que nadie dixese de donde havia procedido; por vna parte se daba la culpa a Lope Sanchez de Valençuela, diciendo, que se havia encastillado en su Tienda, con muchos Amigos armados: otros a Diego Alvarez, por andar siempre armado, i acompañado de Noche, queriendo matar a Diego Perez Becerra, sin culpa, i havia muchas voces, i pocas raçones; i al fin se fosegò, con tratar de la buelta del Peru, contra la voluntad de los que lo contradecian. Nicolás de Heredia, viendo que Gabriel Bermudez, Pantoja, Becerra, Valençuela, i otros muchos, porfiaban en la buelta al Peru, dixo, que era imposible sustentarse en aquella Tierra, i que bolviesen al Peru, con que no fuese por camino no conocido, sino que se buscase aquel por donde havian entrado, i como era In-

Nicolás de Heredia, hombre remiso.

Dici non potest, quantum in exercitiis severitas proficiat. Scot. 217 Ann. 3.

Nicolás de Heredia viene en q maten a Becerra.

Alboroto en el Campo de Nicolás de Heredia.

Nicolás de Heredia, aunq contra su voluntad, buelve, en que tornen al Peru.

vierno, i havia gran dificultad, por las Aguas, Frios, i Nieves, decian, que eran esculas, i como los Indios afirmaban, que por alli havia camino (aunque aspero) viito, que la Vitualla se acababa: se havia de emprender, o perecer.

Nicolás de Heredia, aconsejando, que pues ia estaban determinados de salir al Peru, fuese por el de Tucuman: se lo contradixeron, porque en quatro meses no podian llegar, i seria acabarle, por lo qual algunos Soldados se obligaron de descubrir el camino, que los Indios havian dicho. Nicolás de Heredia cuerdamente se conformò con el parecer de los mas, i por escusar ruidos, por la division de los animos, tomò la Vanguardia con Gabriel Bermudez, i sus Amigos, i dexò en la Retaguardia, a vna Jornada, al Maese de Campo, con los suyos: i de esta manera, sin mucha dificultad, salieron a los Llanos de Salta, por donde pasa el Real camino de los Ingas, que va del Cuzco, a Chile, i asentaron su Campo en vn Valle, sugeto a la Villa de la Plata, adonde hallaron Balamiento, i descansaron. Y porque

Nicolás de Heredia sale a los Llanos del Peru, e injustamente mata a Saavedra.

Nicolás de Heredia tiene noticia de las Guerras Civiles del Peru.

Nicolás de Heredia tiene noticia de las Guerras Civiles del Peru.

ras Civiles, por lo qual iban apercebidos, como Hombres de Guerra, i acordaron de llamar a Pedro Lopez de Aiala, con la Gente que con el havia quedado, i le aguardaron en Sococha, en la Provincia de los Chichas. Llegada la otra Gente, fueron caminando, i conociendo Heredia, que algunos se le querian apartar, los quitaba las Armas, i los Caballos. Los Soldados decian, que ia havia espirado su jurisdiccion, i que no la tenia, pues estaban en el Peru, i en el Termino de la Villa de la Plata, adonde gobernaba el que le diò el Poder, que era Vaca de Caitro: Heredia respondia detradamente, por lo qual los Principales determinaron de delampararle, i buscar al que, en nombre del Rei, gobernaba el Reino: i vna Mañana, sin poderlo estorvar Nicolás de Heredia, se salieron del Alojamiento Pedro Lopez de Aiala, Gabriel Bermudez, Pantoja, Becerra, Soto, Rengifo, con hasta sesenta Soldados, i le dixeron, que se iban al Peru, cansados de su imprudencia, i mal gobierno, a buscar la persona, que en nombre del Rei gobernaba.

CAP. XV. Que el Mariscal Jorge Robledo entrò en la Governacion de Popaiàn, con Poderes de el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz, i lo que hizo el Adelantado Belalcaçar.



EXANDO Delamparado a Nicolás de Heredia, como se ha visto en el precedente Capitulo, no conviene pasar adelante, hasta ver lo que toca al Adelantado Sebastian de Belalcaçar: el qual, salido del Quito, en Passò nombrò por su Teniente al Capitan Francisco Hernandez Giròn, como lo prometió. Allí supo Belalcaçar, que el Juez Miguel Diaz de Armendariz havia proveido por Governador de Antioquia, Arma, i Cartago, a Jorge Robledo, i dado mandamiento, para que so pena de mil Castellanos, el Adelantado dexase aquellas Poblaciones; cosa, que ni pudo hacer, ni (como se ha visto) el Rei lo tuvo por bien: i supo, que havian prendido en Antioquia a

Los Soldados no quieren conocer a Nicolás de Heredia por superior.

Nicolás de Heredia es desamparado de muchos de sus Soldados.

Diego Perez Becerra habla a Diego Alvarez.

Diego Perez Becerra habla a Diego Alvarez.

El Juez Miguel Diaz embia a Robledo a vna parte de la Governacion de Popaiàn.